



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

El Plan Dawes, la semilla de la Gran Depresión  
alemana de 1929

The Dawes Plan, the 1929 Germany's Great  
Depression seed

Autor

Víctor Pérez Martínez

Director

Enrique Bernad Royo

Facultad de Filosofía y Letras  
2017

## **Resumen**

Tras el final de la Primera Guerra Mundial, la economía de Alemania queda duramente resentida por la financiación de la guerra y por las reparaciones económicas que son impuestas por el Tratado de Versalles. La situación económica no ayudaba a realizar los pagos de dichas reparaciones, lo cual llevó a diferentes crisis, como la de la hiperinflación o la de la ocupación de la cuenca del Ruhr. Las soluciones ante todos los problemas económicos pasan por un acuerdo económico internacional orquestado desde Estados Unidos, el Plan Dawes, que se basa en la vuelta al sistema del patrón oro. Desde la implantación de este plan –en 1924– hasta 1929, la economía alemana vive los momentos más prósperos del periodo de entreguerras; sin embargo, la dependencia de Alemania hacia Estados Unidos que conlleva este plan económico hace que cuando en 1929 la economía estadounidense caiga, la alemana caiga de nuevo con ella en una crisis aún más profunda.

**Palabras clave:** Alemania, crisis económica, posguerra, inflación, estabilización, Plan Dawes, depresión.

## **Abstract**

After the end of the World War I, the German economy was strongly affected by the war financing and the economic reparations imposed by the Versailles Treaty. The economic status did not help to make the payments to that reparations, which caused diverse crisis, such as the hyperinflation or the occupation of the Ruhr valley. The solutions for all of these issues consisted in an international economic agreement directed by the United States. This agreement was the Dawes Plan, which was based in the return of the gold standard. Since the implementation of this Plan –in 1924– until 1929, Germany experienced the most successful years of the interwar period; nevertheless, the German's dependency on the United States involved in the economic plan supposed a harder crisis for German economy when the 1929 US crash exploded.

**Key words:** Germany, economic crisis, postwar period, inflation, stabilization, Dawes Plan, depression.

# Índice

1. Introducción: objetivos y metodologías .....	3
2. Estado de la cuestión .....	5
3. La deuda alemana y las dificultades para hacer frente a ella .....	7
3.1. Responsabilidades económicas de Versalles .....	9
3.2. La financiación de la guerra.....	14
3.3. Crisis inflacionista .....	16
3.4. Ocupación de la cuenca del Ruhr.....	17
4. Búsqueda de soluciones y salida de la crisis .....	19
4.1. Estabilización monetaria.....	21
5. La búsqueda de crédito y el Plan Dawes.....	23
5.1. La gran depresión: la sombra del Plan Dawes .....	27
6. Conclusiones .....	33
7. Referencias bibliográficas .....	36
8. Anexos.....	38

## **1. Introducción: objetivos y metodologías**

No hay duda de la cantidad de ríos de tinta que ha hecho correr la Alemania de entreguerras, tanto por su significación histórica como por las consecuencias que conllevó; así como también se puede constatar que este periodo ha sido tratado desde el punto de vista político, desde el económico o el de la historia social.

En este caso, la intención es poner el foco de atención en los aspectos económicos que tienen que ver con este periodo de la historia de Alemania, teniendo en cuenta como punto de partida las consecuencias que la Gran Guerra, como tal, tiene sobre la economía alemana y otra serie de consecuencias que se derivan de la propia contienda, como el mismo Tratado de Versalles y las políticas económicas que se siguen llevando a una situación de crisis.

El objetivo principal de este Trabajo de Fin de Grado es tratar de explicar que la crisis económica de 1929 está directamente relacionada con las políticas que se tomaron para solucionar la recesión de la primera mitad de la década de 1920. Para ello, en primer lugar, sería preciso examinar la economía de posguerra alemana en un contexto de crisis para poder observar qué tipo de respuestas se dan ante tal tesitura y qué tipo de políticas se adoptan para volver a una estabilidad monetaria. Una vez vistas estas respuestas, lo fundamental es poner el objetivo sobre el Plan Dawes como solución a la depresión que afecta a Alemania, pero también analizando el propio Plan como causa de los problemas económicos y financieros que llevaron a una mayor crisis a Alemania en 1929 y que acabó con el breve sistema político de la República de Weimar.

La intención sería demostrar que las políticas neoliberales que se toman durante este periodo sólo fueron un parche temporal al turbio momento que se vivió en Alemania tras la Gran Guerra y que, cuando el sistema económico mundial quebró, se llevó por delante también al país germano.

Este trabajo también tiene la intención de demostrar la capacidad de elaborar un ensayo que contenga un discurso elaborado a partir de una serie de conceptos adquiridos a lo largo del grado en relación al pensamiento económico y la historia de la economía; y demostrar, por otro lado, el correcto uso de la metodología que un trabajo de estas características requiere.

Respecto a la metodología seguida, sigue las pautas marcadas por la Universidad de Zaragoza respecto a la elaboración de Trabajos de Fin de Grado. Por lo tanto, el método que he seguido para la realización del trabajo ha consistido en una selección de obras de referencia, es decir, fuentes secundarias, y una lectura comprensiva de tales obras para poder elaborar un discurso a través de ellas.

Las obras consultadas han sido sobre todo obras de historia económica de carácter global a nivel europeo, puesto que ahondan en las crisis económicas de los años de entreguerras y ponen el foco en Alemania; también obras dedicadas en concreto al periodo histórico de la Alemania de Weimar; y obras económicas contemporáneas al periodo histórico estudiado.

## 2. Estado de la cuestión

El periodo que comprende la República de Weimar ha sido tratado desde muy diversas perspectivas: desde una historia social que analiza las situaciones y el contexto bajo el punto de vista una historia desde abajo; pasando por una historia política dedicada a hacer un relato en que se van sucediendo de manera positivista los diferentes acontecimientos que tienen que ver con la historia de Alemania desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta la llegada al poder de Hitler; hasta una historia centrada en los aspectos económicos fundamentales que tienen que ver con dicho periodo.

Al ser un periodo que terminó por devenir en la dictadura nazi, nos encontramos con una historiografía que ha tenido mucha repercusión por cuanto ha significado esta etapa de la historia para nuestra actualidad. Para Juan José Carreras, “la historiografía de la República de Weimar valor ejemplar para estudiar procesos que también se dieron en otros países, si bien en menor medida o en escala más sórdida, en la época de la crisis del parlamentarismo entre las dos guerras<sup>1</sup>”.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la historiografía alemana tiene una especial importancia al tomar posturas que vendrían a frivolar la llegada del nazismo a Alemania. Meinecke en *Die deutsche Katastrophe* decía que el nazismo había sido un accidente en la historia alemana y que podría haber ocurrido a cualquier país si le hubieran impuesto lo mismo en Versalles, negando cualquier factor interno y atribuyendo más culpabilidad a los factores comunes de la política europea<sup>2</sup>. Sin embargo, no se puede reducir toda la historiografía alemana a posturas como ésta, ya que encontramos rupturas con este modelo historiográfico en Fritz Fischer, quien en *Der Griff nach der Weltmacht* propone un nuevo estudio de Alemania tras la Primera Guerra Mundial que abre un debate entre una postura tradicional que defendía que las políticas alemanas de periodo de Weimar debían entenderse a partir de las exigencias del escenario internacional, y otra postura que consideraba que las decisiones de la política internacional estaban profundamente entrelazados con los asuntos internacionales<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Juan José CARRERAS ARES, *Categorías históricas y política: el caso de Weimar*, Mientras tanto, N° 44, 1991, p. 102.

<sup>2</sup> Julián CASANOVA, *La historia social y los historiadores*, p. 103.

<sup>3</sup> *Ibidem*. p. 104.

Dentro de la historia económica de la Alemania de entreguerras hay dos posturas enfrentadas, dos posturas que tienen que ver con dos modelos económicos antagónicos que responden a dos formas de respuesta ante las crisis financieras.

Por un lado, encontramos las posturas neoliberales, directamente relacionadas con los postulados económicos que serán defendidos por el Premio Nobel de Economía Milton Friedman.

Por otro lado, están las posturas keynesianas, cuya designación deriva del economista británico John Maynard Keynes, quien fue muy crítico con las medidas que se tomaron con relación a Alemania en los primeros momentos de la posguerra de la Primera Guerra Mundial. Esta postura de Keynes ha sido seguida por multitud de historiadores, bien sean historiadores económicos, como Derek H. Aldcroft, o bien historiadores sociales como Richard Evans. Quienes siguen esta línea aceptan que las políticas y las posturas intransigentes de la comunidad internacional con Alemania causaron, en primer lugar, una crisis en la economía alemana inmediatamente después del final de la guerra y, en segundo lugar, que la crisis que tuvo lugar en 1929 venía derivada de las respuestas que se dieron al primer momento de recesión anteriormente citado.

Sobre el estudio concreto de la hiperinflación destaca la monografía de Alan Fergusson sobre ésta en la obra *Cuando muere el dinero*, en la que hace un estudio pormenorizado de sus causas y consecuencias.

Además, en los últimos años han proliferado los estudios sobre la economía global en los que hay una fuerte crítica a los modelos económicos neoliberales que tuvieron vigencia en la década de los años 1920, que condujeron a la crisis de 1929. Estos estudios, que tratan de establecer vínculos entre la economía de entreguerras y la crisis económica que comenzó en 2008, hacen hincapié en las políticas económicas que se tomaron en Alemania o en los demás países occidentales involucrando a Alemania. Entre estos autores encontramos a figuras de renombre como Yannis Varoufakis, Juan Torres López, Paul Krugman o Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía.

### 3. La deuda alemana y las dificultades para hacer frente a ella

El armisticio de la Primera Guerra Mundial llegó en noviembre de 1918; sin embargo, la paz tardaría en llegar unos cuantos meses más a Alemania. La revolución social estaba presente en una Alemania ya debilitada por la guerra. En aquellos momentos, la sociedad alemana no hablaba de paz, ni siquiera cuando el 31 de julio de 1919 fue aprobada la Constitución de la recién proclamada República de Weimar. Pesaba mucho más en las mentes de los alemanes la dictadura de la paz, es decir, las disposiciones del tratado de paz que había sido firmado tan sólo un mes antes en Versalles y cuyas consecuencias parecían realmente graves.<sup>4</sup> Asistimos, por tanto, al nacimiento de un nuevo sistema político, el de la República de Weimar, que nace en un clima de animadversión precisamente por una losa que pesará durante todo este periodo: las consecuencias económicas de la guerra.

Así, la Gran Guerra no sólo llenó de violencia Europa durante cinco largos años, sino que, como expone Luis Ángel Rojo, se trata de un trazo divisorio entre dos periodos históricos, entre uno apacible optimista y otro lleno de inseguridad que acabó desarrollando un clima de violencia que cristalizó en un desastre bélico mayor; así como dicha guerra puede entenderse como un catalizador que aceleró unas transformaciones que ya habían iniciado su despliegue antes de la guerra y como un generador de discontinuidades y distorsiones que afectaron a la evolución posterior de los acontecimientos<sup>5</sup>. Alemania no sólo no es ajena a esta dinámica, sino que será el país donde pueda verse con más clarividencia.

Tras la Primera Guerra Mundial, Alemania hubo de hacer frente a una situación delicada ya no sólo por el hecho de la derrota en la guerra, sino por el estado en que había quedado el país, así como por las condiciones que le fueron impuestas tras la guerra a través del Tratado de Versalles. Se trataba de una gran deuda a la que debía enfrentarse y que no fue gestionada con total diligencia por los distintos gobiernos que se sucedieron durante los primeros años de la década de 1920. Las consecuencias económicas de la guerra no fueron un lastre sólo en lo puramente económico, sino que, para un sector de la sociedad, la firma del Tratado de Versalles sería un emblema de la debilidad de Alemania. La idea de una paz vergonzosa o una paz humillante recorrió a la república de Weimar

---

<sup>4</sup> Reinhard RÜRUP, "Génesis y fundamentos en la constitución de Weimar", *Ayer*, N° 5, 1992, p. 125-126.

<sup>5</sup> Luis Ángel ROJO, *El pensamiento económico ante el paro y la crisis, 1919-1939*, p. 119-120



durante toda su existencia. La recién nacida república tan solo tuvo 15 días para dar su veredicto sobre el Tratado y no estuvo presente en ningún momento en las decisiones que se tomaban en Francia. En mayo de 1919 el entramado institucional de Weimar empieza a verse trastocado a consecuencia de Versalles, obligando a los parlamentarios a justificar la firma de un tratado del que cargaba a Alemania moral, penal y financieramente<sup>6</sup>.

La deuda alemana provino de dos principales factores. Por un lado, Alemania había estado en guerra y por tanto había habido una financiación de la guerra que aún debía seguir pagando una vez que acabó la contienda; y, por otro lado, Alemania contrajo una deuda con los países vencedores del conflicto bélico en condición de reparaciones de guerra. Alemania se convirtió en el principal deudor de todos los países beligerantes que tenían deudores. Debía, principalmente, a Estados Unidos, a Francia y a Gran Bretaña. En total, en 1921, en la Comisión de Reparaciones se estableció que Alemania debía pagar la suma de 33.000 millones de dólares, a Francia y Gran Bretaña en su mayor parte. El pago de estas reparaciones debía hacerse trimestralmente, comenzando en enero de 1922. Como era de esperar, los alemanes entendieron que tales exigencias económicas eran excesivas y que estaban fuera de las posibilidades de pago de su país debido a la deteriorada situación financiera y económica que atravesaba Alemania<sup>7</sup>.

Para Richard Evans, la situación en que se encontraba Alemania tras la Primera Guerra Mundial provenía de “una trampa política que era obra suya, al menos en parte. [...] La necesidad de exportar ingresos públicos a otros países en forma de pagos de reparaciones constituyó una sangría de recursos adicional en un periodo en el que aún había que pagar deudas de la época de la guerra y en que habían disminuido el mercado interno y los recursos económicos del país”<sup>8</sup>. Algunas cláusulas del Tratado de Versalles habían hecho perder a Alemania las zonas industriales de Lorena y Silesia, altamente pobladas. Esto conllevó a un descenso de la producción industrial de un 43 por 100 con respecto a los niveles prebélicos y una producción de grano a un nivel inferior a la mitad del que se producía antes de la guerra.

---

<sup>6</sup> José DÍEZ ESPINOSA, *Sociedad y cultura en la República de Weimar*, pp. 87-94.

<sup>7</sup> Derek H. ALDCROFT, *Historia de la economía europea* pp. 63-64

<sup>8</sup> Richard EVANS, *La llegada del Tercer Reich*, p.139

### 3.1. Responsabilidades económicas de Versalles

La guerra había concluido, pero los conflictos, aunque ya no militares, seguían latentes y algunas potencias tenían la intención de hacer pagar a quienes fueron considerados los culpables de la guerra. Tal y como se venía viendo desde épocas pasadas, a la potencia que caía derrotada se le exigía el pago de una indemnización que podía tratarse de una única suma o bien una cantidad liquidada en varios plazos. En este caso, la mayoría de los países aliados pusieron a Alemania en el punto de mira, debatiendo cuánto debería pagar como causante de la guerra. Alemania, por tanto, se convertiría en el principal deudor, con once acreedores. La dinámica que se siguió fue la que se llevó a cabo en el pasado por lo que, al finalizar la guerra, lo lógico era hacer pagar a quien había caído derrotado porque era lo que se venía haciendo desde el siglo XIX en todos los conflictos bélicos; sin embargo, lo que no tuvieron presente es que esos pagos de indemnizaciones desestabilizaban el equilibrio económico existente, que no sólo afectaba al país que tenía que afrontar las deudas, sino también a quienes las recibían. En opinión de Keynes, como veremos con mayor profundidad más adelante, el tema debía ser tratado con prudencia y moderación ya que podría estimular las ansias de venganza entre los países a los que se hacía pagar; por lo tanto, Keynes sugería, sobre todo a Estados Unidos –principal potencia hegemónica que reclamaba– que las deudas fuesen canceladas<sup>9</sup>.

Sin embargo, en opinión de Richard Evans, la paz de Versalles no conllevaba una suma irracional, sino que para él se trató de un intento de casar principios y pragmatismo en un mundo espectacularmente modificado que, quizás en otras circunstancias habría tenido éxito, pero no en las circunstancias de los nacionalistas alemanes que estaban convencidos de que la victoria aliada había sido un engaño injusto, de manera que habría condenado cualquier acuerdo de paz<sup>10</sup>.

Junto a las diferentes conferencias en las que se discutía y debatía sobre las indemnizaciones, se nombró una comisión de reparaciones, con sede en Berlín, que controlaría y supervisaría los pagos, así como presentaría propuestas de reparaciones en tales conferencias. La primera de las conferencias, que tuvo lugar en Boulogne en junio de 1920, proponía hacer pagar a Alemania 269.000 millones de marcos oro, lo que suponía seis veces el PIB alemán. No obstante, Alemania no consideró realista tal cifra,

---

<sup>9</sup> Vera ZAMAGNI, *Historia económica de la Europa contemporánea*, p. 152

<sup>10</sup> Richard EVANS, *La llegada del Tercer Reich*, op. cit. p. 97

por lo que se pidió una revisión que redujese la suma y que fue presentada en París. La nueva cifra, de 226.000 millones de marcos oro, seguía siendo inaceptable para Alemania y seguía sin seguir las sugerencias presentadas por Keynes<sup>11</sup>.

Los embajadores que acudieron a París para dialogar sobre las indemnizaciones de guerra no llegaron con una idea clara, salvo que quien más debía pagar era Alemania; pero, quien más pretendió imponer tales indemnizaciones fue Gran Bretaña y no Francia de la que se esperaba que, debido a los graves daños sufridos en la contienda, solicitase mayores compensaciones. Las principales reclamaciones, tal y como apuntó en su momento Keynes, eran:

1. “Daños a la vida y propiedad civil, causados por los actos de un gobierno enemigo, incluyendo el daño causado por los *raids* aéreos, bombardeos navales, guerra submarina y minas.
2. Compensación por los malos tratos a los internados civiles. No comprende los gastos generales de la guerra, o sean los daños indirectos debidos a la pérdida del comercio.
3. Daño causado a la propiedad y a las personas civiles en el área de guerra y por la guerra aérea detrás de las líneas enemigas.
4. Compensación por pillaje de alimentos, materias primas, depósitos vivos de ganado, maquinaria, efectos de las viviendas, maderas y semejantes, por los gobiernos enemigos o sus nacionales en territorios por ellos ocupados.
5. Devolución de multas y requisas impuestas por los gobiernos enemigos o sus funcionarios sobre municipalidades o ciudadanos franceses.
6. Compensaciones a los ciudadanos franceses deportados u obligados a trabajos forzados.
7. Los gastos efectuados por la Comisión de auxilio para proporcionar la alimentación y los vestidos necesarios para sostener a la población civil francesa en los territorios ocupados por el enemigo.”<sup>12</sup>

Las reclamaciones que se pedían a Alemania estaban hechas en términos amplios y dejaban abierto el campo de las reparaciones que finalmente pagaría. Tan ambigua como las reclamaciones fue la frase con la que se concluía en el Tratado dicho tema, una sentencia firme y relativamente restrictiva, pero que, sin embargo, no era totalmente clara:

---

<sup>11</sup> Vera ZAMAGNI, *Historia económica de la Europa contemporánea*, op. cit. pp. 153-154

<sup>12</sup> John M. KEYNES, *Las consecuencias económicas de la paz*, p. 77-78

Alemania debería pagar por “todos los daños causados a la población civil de los aliados y a su propiedad por la agresión de Alemania, por tierra, por mar y por aire”, y tal y como dice Keynes, se trató de una afirmación aparentemente sencilla e inequívoca pero que dio trabajo a los juristas por su interpretación, pues ésta chocaba con lo que se había expuesto en los Catorce puntos del presidente Wilson, donde las reparaciones hablan de restauración y se omiten los daños causados, por ejemplo, en los mares o en el aire<sup>13</sup>.

Teniendo todos estos datos en consideración, Keynes publicó mientras se celebraba la Conferencia de París unas cifras que bajo su punto de vista y con arreglo a las reclamaciones eran las más acertadas y que no deberían ascender a más de 2.120 millones de libras –500 millones para Bélgica; 800 millones para Francia; 570 millones para Gran Bretaña; 250 millones para otros aliados—. Bajo la opinión del economista británico, habría sido “un gesto sabio y justo haber pedido al gobierno alemán, al hacer las negociaciones de la Paz, que aceptara una suma de 2.000 millones como arreglo definitivo, sin entrar en el ulterior examen de los detalles”<sup>14</sup>, de manera que se tuviese cierta tolerancia con Alemania y no fuese una cifra imposible de pagar.

Ningún representante de los aliados entendió que el real problema al que se enfrentaban en la Conferencia de París no tenía que ver con lo político o lo territorial, sino en lo económico y financiero, de la misma manera que no mostraron la atención necesaria a los problemas que podría acarrear para el panorama internacional que se obligase a pagar a Alemania el total coste de la guerra. Debido a esta falta de empatía con la capacidad financiera de Alemania, que Keynes considera que existió en la Conferencia, –quizás también por la delicada situación en que se encontraban las demás economías aliadas, así como también por la intención de dejar a Alemania sin capacidad comercial– fue desechada toda alteración de las cifras que hiciera más liviano el pago a los alemanes. La conclusión de Keynes sobre este aspecto fue que nunca antes había habido negociaciones tan retorcidas y poco satisfactorias para todas las partes, ya que, a medida que la Conferencia seguía avanzando en las discusiones, cada vez seguía sumando más indemnizaciones y reparaciones solicitadas a título individual por los distintos gobiernos aliados, que se añadieron a las reparaciones previamente acordadas y que suponían 5.000

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 89.

millones de libras más en concepto de pensiones e indemnizaciones, aumentando a más del doble la reclamación total.

Sobre estas apreciaciones que hace Keynes, Aldcroft comenta que quizás el economista británico fuese algo ingenuo sobre lo que habría sido políticamente viable en aquel momento, pero que su valoración de la situación económica y sus consecuencias, fueron totalmente certeras, ya que, realmente, el mecanismo económico y financiero internacional era muy frágil tras la guerra<sup>15</sup>.

Por el contrario, Ohlin ponía en duda las tesis de Keynes y exponía que, si Alemania aumentaba los impuestos para financiar sus reparaciones de guerra, su demanda de bienes extranjeros disminuiría automáticamente. “Al mismo tiempo, los pagos en concepto de reparaciones serían distribuidos en otros países en forma de reducción de impuestos o incremento del gasto pública, y parte del incremento de la demanda exterior sería para las exportaciones alemana. Así, Alemania podría reducir las importaciones y aumentar las exportaciones sin que empeorara su relación de intercambio”<sup>16</sup>.

En abril de 1921 la Comisión de Reparaciones presentó la cifra total que debía afrontar Alemania, que era de 132 mil millones de marcos oro, una cifra muy superior a lo que Keynes había calculado y superior también a lo que consideraba que Alemania era capaz de pagar<sup>17</sup>. Tal cantidad debía ser abonada conforme a lo acordado en el Tratado de Versalles, esto es, mediante riqueza inmediatamente transferible –oro, barcos y valores extranjeros–, mediante valor de la propiedad en territorios cedidos o sometidos por el armisticio y mediante el pago anual, repartido en varios años, tanto en metálico como en especie, de productos como carbón. Las reservas de oro con que contaba Alemania a fecha del armisticio podrían tasarse en unos 125 millones de libras en oro y plata, sumando las reservas de oro de Reichsbank, el oro que se percibió proveniente de tesoros privados, así como la suma de oro y plata que había en circulación en el interior del país. La cifra de los 125 millones de libras tiene en cuenta también el oro que Alemania debió transferir a Rusia. Sin embargo, de esos 125 millones con que contaba el Reichsbank en fecha del armisticio, no todo estaba disponible a fecha de la firma del tratado de paz, ya que durante los meses que transcurrieron entre ambas fechas, Alemania hubo de hacer frente a

---

<sup>15</sup> Derek H. ALDCROFT, *Las consecuencias económicas de la guerra y de la paz*, p.2.

<sup>16</sup> Paul R. KRUGMAN y Maurice OBSTFELD, *Economía internacional. Teoría y política*, p. 103

<sup>17</sup> Derek H. ALDCROFT, *De Versalles a Wall Street*, p. 104.

diferentes problemas internos, como el espartaquismo y la revolución social. Así, Alemania trató de encontrar préstamos en todas las conferencias anteriores a Versalles, sin lograr ningún éxito, puesto que los países que estaban intentando cobrar las reparaciones no iban a aceptar préstamos temporales. Por lo tanto, el pago inicial de mil millones de libras en oro y plata no se pudo llevar a cabo. Keynes tachó de imprudente a la Comisión de reparaciones porque si se exigía tal pago se iba a arruinar el sistema de circulación alemán y posiblemente se le hiciese imposible continuar con más pagos<sup>18</sup>.

El citado plan fue aceptado por Alemania, aunque a regañadientes y fue puesto en práctica rápidamente, hasta que, a finales de 1921, el gobierno alemán comunicó a la Comisión de Reparaciones que no podía satisfacer los pagos de pagos y por ello pidió una reducción de las cifras. Hasta este momento, los pagos que había hecho Alemania consistieron en cesiones de propiedades en el extranjero, entregas de diversos tipos de equipo y de ciertas mercancías y sólo se hizo una pequeña cantidad de pagos en efectivo.

Los pagos, como se comentaba anteriormente, no sólo eran pagos en metálico, sino también en especie. Uno de los pagos en especie más importante que se llevó a cabo fue el de la flota alemana. Respecto a los barcos y la flota que debían ser liquidados como parte de las reparaciones que fueron impuestas, Evans da las cifras:

“Se requisaron más de dos millones de toneladas de barcos mercantes, 5.000 locomotoras ferroviarias y 136.000 vagones, 24 millones de toneladas de carbón y muchas cosas más. Las reparaciones económicas tenían que abonarse en oro durante una serie de años que se prolongaban mucho en el futuro. [...] La Marina alemana quedó prácticamente desmantelada, se prohibió la construcción de nuevos barcos grandes y no se permitió a Alemania poseer fuerza aérea”<sup>19</sup>.

Ciertamente, se trataba de unas responsabilidades agresivas, pero como señala Aldcroft tomando a Fischer como fuente, la aparente falta de solvencia de Alemania no radicaba en su carencia de potencial productivo con el que pagar, sino en la falta de disposición política y psicológica para aceptar la culpabilidad de la guerra y las reparaciones<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> John M. KEYNES, *Las consecuencias económicas de la Paz*, op. cit. p. 110-112

<sup>19</sup> Richard EVANS, *La llegada del Tercer Reich*, op.cit. p.97

<sup>20</sup> Derek H. ALDCROFT, *Las consecuencias económicas de la guerra y de la paz*, op. cit. p.11.

Al igual que sucedió con el resto de las potencias europeas, Alemania sufrió el legado económico de las deudas tras la guerra. Si bien Alemania no fue la única en sufrir las consecuencias económicas de la financiación, sí fue el país que más intensamente las sufrió.

“La mayoría de economías europeas se contrajeron —Alemania y Francia un 30 por 100, Gran Bretaña menos del 5 por 100— mientras los hombres y el capital eran desviados, las fábricas se destinaban a la producción de armas y el ganado era sacrificado. [...] En cuatro años de constante y obsesiva contienda, los gobiernos de Europa se habían gastado alrededor de 200.000 millones de dólares, consumiendo casi la mitad del PIB de sus naciones en su destrucción mutua. Para pagar, habían aumentado los impuestos, pedido enormes cantidades de dinero tanto a sus propios ciudadanos como a Estados Unidos, y, simplemente, se habían dedicado a imprimir cada vez más billetes. Al final de la guerra, Europa estaba inundada de dinero, el dinero en circulación en Gran Bretaña se duplicó, en Francia se triplicó y en Alemania, la máxima culpable, se cuadruplicó”.<sup>21</sup>

### 3.2. *La financiación de la guerra*

Sumado a los pagos a los que tenía hacer frente Alemania, se encontraba la propia financiación de la guerra. El número de heridos por la guerra, así como de fallecidos que dejaban consigo una viudedad, es uno de los elementos que más pesó no sólo en la sociedad sino también en la economía alemana.

Además, con la constitución de la república de Weimar se creó un ambicioso programa de seguridad social al que todos los ciudadanos tenían derecho. Este sistema social experimentó unas dificultades económicas que supusieron una gran carga que se unió a lo que de por sí supuso la guerra. El sistema de seguridad social como tal no se pudo sostener y además que tenía que mantener a una gran cantidad de personas a consecuencia de la situación en que habían quedado tras la guerra. Para sufragarlo, el gobierno aumentó los impuestos a las rentas más altas, llegando casi a duplicar el porcentaje con el que contribuían a la altura de 1925. Y, aun así, no era suficiente para soportar el gasto. Además, no se contemplaba la idea de aumentar los impuestos por

---

<sup>21</sup> Liaquat AHAMED, *Los señores de las finanzas*, p. 124

miedo a que el gobierno fuese acusado de estar aumentando la presión fiscal para financiar las reparaciones de guerra, lo cual haría que el gobierno perdiese apoyo y legitimidad.

El gasto social superaba todos los gastos a excepción de las reparaciones. Este vasto sistema de seguridad social requería una ampliación del cuerpo funcional y burocrático de la república, que aumentó en un 40 por 100 entre 1914 a 1923.

Todo este enorme gasto podría haber sido asumible en una situación económica favorable y en expansión, pero la situación del momento sólo alimentaría la inflación, y hubo que acabar recurriendo a la reducción de personal y de beneficiarios <sup>22</sup>.

A pesar de que las reparaciones de guerra que hicieron que el país contrajera una enorme deuda fueran presentadas en 1921, el Tratado de Versalles ya incluía ciertas cláusulas que ya harían de por sí complicado su pago incluso antes de conocerse las cifras. Tras la firma por separado de los tratados de paz, se llega a una situación en Europa en la que los países más afectados por estos tratados son Alemania, Austria y Hungría. Las consecuencias del Tratado de Versalles para Alemania fueron las más considerables, ya no sólo por las reparaciones de guerra, sino por las pérdidas territoriales. De entrada, Alemania perdía todas sus colonias; entregaba Alsacia-Lorena y el Sarre a Francia; Schleswig pasaba a control de Dinamarca; Prusia Occidental y la Alta Silesia a Polonia; y Eupen y Malmédy a Bélgica. Esto le supuso la pérdida de un 13,5 por 100 de su territorio anterior a la guerra. El alcance de esta pérdida territorial no sería tan alto de no ser porque las zonas que perdía Alemania constituían importantes recursos agrícolas e industriales imprescindibles para el país. Además, esta reorganización territorial producía también la rotura de los vínculos industriales que existían entre diferentes regiones de donde se extraían materias primas que eran llevadas a otras regiones para su transformación, como es el caso del carbón del Ruhr y el hierro de Lorena que rompieron su vínculo entre sí, o la desmembración de Alta Silesia <sup>23</sup>.

Por añadidura, en el acuerdo de Versalles se incluía también la confiscación de toda la marina mercante alemana, por lo que se le hacía prácticamente imposible el comercio exterior, a la vez que se le exigían pagos en especie. Si bien una parte importante

---

<sup>22</sup> Richard EVANS, *La llegada del tercer Reich*, óp. cit. pp. 176-186

<sup>23</sup> Derek H. ALDCROFT, *Historia de la economía europea*, óp. cit. pp. 31-32



de la marina mercante alemana ya estaba en manos de los aliados antes de la conclusión de la paz, ya que ésta estaba detenida en sus puertos y ya no fue devuelta<sup>24</sup>.

### 3.3. Crisis inflacionista

Entre 1919 y 1920 se promulgaron diversas leyes que transformaron el sistema fiscal alemán, creando un nuevo sistema de impuestos. Dichas leyes tenían un doble objetivo, ya que, por un lado, pretendían asegurar una serie de ingresos para el poder central suficientes como para cubrir los altos gastos del momento; y, por otro lado, se pretendía así que se contribuyese a la consolidación de la recién nacida república alemana. Sin embargo, estas nuevas tasas que se crearon presentaban dificultades a la hora de ser puestas en funcionamiento, puesto que presentaban la oposición de ciertas clases sociales. Durante 1921, el presupuesto del Reich se amplió y alcanzó cifras entre los 400 y los 500 millones de marcos oro; pero tras el ultimátum de Londres en mayo de ese mismo año sobre los pagos de las reparaciones, el marco empezó a encontrar problemas, ya que repentinamente, Alemania debía ejecutar un gran pago en marcos oro que vació las reservas. La delegación berlinesa de la comisión de reparaciones se unió al Reichsbank y al gobierno alemán para buscar divisas necesarias para afrontar los pagos. Durante los primeros meses de 1921 esos problemas que empezaban a verse en relación con el marco empiezan a afectarle directamente, y ese aumento en el presupuesto del Reich empezó a estancarse primero, y después a descender a causa de un aumento de la emisión de papel moneda, que generó una subida de precios, que vino acompañada de un aumento de la deuda flotante, esto es, deudas a corto plazo que se renovaban constantemente y que también aumentaron su precio. La consecuencia directa que se vio en 1921 fue que esos 400 millones de marcos oro pasaron rápidamente a convertirse 113 millones en noviembre de ese mismo año<sup>25</sup>.

La situación monetaria que se vivía en Alemania era muy precaria de por sí debido a la inestabilidad económica que habían supuesto la guerra y sus consecuencias; pero a partir de 1921, la situación empezó a empeorar. Cada vez los impuestos cubrían menos el gasto: “si en 1921 los impuestos cubrían el 47 por 100 de los gastos y en 1922 el 40 por

---

<sup>24</sup> John M. KEYNES, *Las consecuencias económicas de la paz*, óp. cit. p. 112

<sup>25</sup> Constantino BRESCIANI-TURRONI, *The economics of inflation: A study of currency depreciation in post-war Germany*, pp. 57-61

100, a lo largo de 1923 la cobertura disminuyó de tal manera que en agosto sólo el 7 por 100 de los gastos eran cubierto por ingresos y en octubre sólo el 1 por 100, siendo cubierto el resto por la impresión de papel moneda”<sup>26</sup>. La inflación se transformó en hiperinflación y la economía alemana cada vez funcionó de una manera más precaria.

Las razones para que se produjese este grave periodo inflacionista, según Alan Fergusson, hasta la invasión del Ruhr, podían achacarse en primer lugar a la incertidumbre de lo que la guerra iba a suponer económicamente y, después, a la inexperiencia y debilidad de los nuevos políticos en el poder. La industria no quería hacerse cargo de los costes de la manutención del Estado. “Ni los industriales ni la gente en general estaban dispuestos a pagar los verdaderos costes del ferrocarril o del correo, ni siquiera los del pan; el gobierno lo entendió así y optó por imprimir dinero para pagarlos”<sup>27</sup>.

No debemos olvidar la constante conexión que hay en todo momento entre la economía y la política, tal y como advierte Richard Evans: “el caos económico de 1923 avivó la agitación política de ese año y dio un impulso importante, aunque temporal por el momento, a extremistas como los nazis”<sup>28</sup>.

### *3.4. Ocupación de la cuenca del Ruhr*

Con el telón de fondo de la enorme inflación que se estaba viviendo, Alemania era incapaz de hacer frente a los pagos que se le habían impuesto desde Versalles. Gran parte de los pagos a los que tenía que hacer frente eran materias primas, como el carbón. A principios de enero de 1922 se comprueba que parte de los pagos a los que tenía que hacer frente Alemania ya se habían retrasado. Francia y Bélgica, ante la falta de pagos de carbón ya en 1923, decidieron entrar militarmente en la cuenca de Ruhr, la principal región industrial alemana, y requisar el carbón que les correspondía en función de lo acordado en el Tratado de 1921. De esta manera, Francia y Bélgica estarían obligando a Alemania a pagar sus deudas. Sin embargo, Alemania llevó a cabo una política de resistencia pasiva, obligando a los funcionarios alemanes a hacer caso omiso a las fuerzas de ocupación, quedando los obreros en huelga, para poner las trabas suficientes para que

---

<sup>26</sup> Vera ZAMAGNI, *Historia económica de la Europa contemporánea*, op. cit. p. 154.

<sup>27</sup> Alan FERGUSON, *Cuando muere el dinero*, p. 154.

<sup>28</sup> Richard EVANS, *Ascenso y triunfo del nazismo en Alemania*, p. 108

franceses y belgas no contaran con los medios necesarios para extraer el carbón que trataron de cobrarse.

Para evitar hambrunas entre los ciudadanos alemanes declarados en huelga, desde Berlín se adoptó un masivo presupuesto de asistencia que cubriese las regiones comprendidas entre el Rhin y el Ruhr mediante el cual los trabajadores que tuviesen que parar su producción debido a la presión franco-belga siguiesen cobrando sus salarios normalmente, o bien recibirían dos tercios de sus salarios si se debía a causas indirectas<sup>29</sup>.

Lejos de solucionar la situación, esta política de resistencia pasiva llevada a cabo por el gobierno alemán supuso un envilecimiento de una inflación que había empezado a notarse meses atrás. En palabras de Peter Temin, en aquel momento, la estabilización del marco y del franco no estaban muy lejos. Alemania respondió a la ocupación acelerando su transición de inflación a hiperinflación<sup>30</sup>.

Se puede ver en el acontecimiento de la ocupación de la cuenca del Ruhr cómo la situación económica sobrepasa el campo estrictamente económico y afecta directamente a la política, puesto que con la ocupación francesa y belga de esta importante zona industrial se formaron agrupaciones paramilitares de derechas que permitieron un auge en la derecha debido a la defensa de los intereses de quienes estaban en contra de la ocupación<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> Charles S. MAIER, *La refundación de la Europa burguesa*, p. 458

<sup>30</sup> Peter TEMIN, *Lecciones de la Gran Depresión*, pp. 34-35

<sup>31</sup> Reinhard KÜHNEL, *La república de Weimar*, pp. 78-79

#### 4. Búsqueda de soluciones y salida de la crisis

Como hemos visto hasta ahora, durante la década de 1920 hubo un descenso de la producción en la economía alemán muy acusado, que hizo que Alemania tuviera que buscar una salida para relanzar la economía. La posibilidad de elevar los impuestos no entraba dentro de las soluciones, puesto que la derecha se lanzaría sobre el gobierno que lo propusiera y lo acusaría de gravar con impuestos a los ciudadanos para pagar las imposiciones de Versalles que no se querían aceptar. En este contexto, se produjo una caída del marco alemán respecto al dólar, que en 1921 costaba 263 marcos. La inflación a esta escala tuvo su beneficio en la economía, permitiendo tomar dinero prestado y poder comprar, estimulando así la recuperación industrial. Durante algunos meses, hasta mediados de 1922 hubo un periodo de relativa tranquilidad con altas tasas de crecimiento económico y con un bajo desempleo, unido a una baja imposición fiscal, que permitía estimular la demanda. Sin embargo, la decisión que tomó el gobierno de devaluar la moneda no fue una decisión acertada y ni mucho menos constituyó una reparación de la situación económica, sino que se convirtió en un arma de doble filo. Lo que meses atrás había sido una recuperación económica, se convertía ahora en una escalada imparable de la inflación. Sólo en 1922 el dólar llegó a costar 7.000 marcos a final de año. Con este precio del marco, Alemania volvía a estar incapacitada para pagar las reparaciones, puesto que los pagos habían de liquidarse en oro y su moneda no tenía valor en relación al oro<sup>32</sup>.

Alemania se encontraba paralizada y parecía, en palabras de Evans, “precipitarse a un abismo”<sup>33</sup>. Sin embargo, en plena crisis inflacionista aparece la figura de Gustav Stresemann, quien fue ministro de Exteriores de Alemania desde agosto de 1923 hasta su muerte en 1929. Stresemann inició una política que rompía con la idea que se había seguido desde la firma del Tratado de Versalles hasta el momento; ahora se iniciaba una política de cumplimiento de las imposiciones de Versalles, cumpliendo con los pagos de las reparaciones. A cambio de la aceptación del pago de las reparaciones, la comunidad internacional se mostró conforme a una revisión de las reparaciones que Alemania debía pagar. Esta revisión se materializó meses más tarde en lo que se conoce como el Plan Dawes.

---

<sup>32</sup> Richard EVANS, *La llegada del Tercer Reich*, op. cit. pp. 140-141

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 144

Si el país no podía seguir produciendo a unos niveles similares a los que se habían visto años antes de la guerra porque Alemania había perdido parte de sus regiones industriales, había perdido un considerable porcentaje de la población ya fuese en la guerra o ya fuese población de las regiones que ahora pasaban a ser dominio de otro Estado europeo, y si, además, se habían roto los vínculos comerciales de Alemania, que había quedado sin flota comercial a consecuencia de Versalles, lo único que le quedaba a Alemania era, por un lado, tratar de disminuir una deuda que se iba a tener que pagar, y por otro lado, conseguir créditos que le permitieran ir pagando progresivamente unas imposiciones y unos plazos muy exigentes.

Con la llegada de Stresemann al gobierno alemán, a pesar de la situación que se daba en el país, se produce un cambio en la orientación de la política económica tanto a nivel interior como a nivel exterior. El principal objetivo que tenía Stresemann a la hora de aceptar las reparaciones era conseguir reestructurar la deuda y conseguir créditos, así como acabar con la política “de resistencia pasiva en el Ruhr, que le costaba al gobierno 10 millones de dólares diarios, y declaró un estado de emergencia que concedió al ejército la autoridad necesaria para intervenir contra los estados secesionistas”<sup>34</sup>.

No obstante, la firma final que permitió alcanzar el Plan Dawes estuvo precedida de varias reuniones, en las que tuvo una especial importancia la figura de Hjalmar Schacht, hombre valorado por los círculos económicos extranjeros —lo que sería relevante para las negociaciones de las indemnizaciones—, que sería nombrado comisionado de la moneda en noviembre de 1923 por el gabinete de Stresemann para ser nombrado posteriormente presidente del Reichsbank en diciembre del mismo año. Se convertía así en el hombre más poderoso de la economía alemana, con más poder que el propio ministro de Economía<sup>35</sup>. Para Schacht, a pesar de que con el nuevo Rentenmark se había previsto una venidera estabilización económica, la verdadera salida de la crisis pasaba por un cambio en la política comercial internacional. Por ello, trató de buscar créditos más allá de las fronteras alemanas, como en la reunión que mantuvo en Londres en enero de 1924 con la intención de fortalecer el marco alemán consiguiendo crédito en libras esterlinas, en lugar de crédito en oro. Sin embargo, la solicitud de Schacht al banco británico de 25 millones de dólares para convertir al Reichsbank en una filial del banco

---

<sup>34</sup> Liaquat AHAMED, *Los señores de las finanzas*, op. cit. p. 215-217.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 217.

británico para poder así recibir también pagos desde otras economías no gozó de demasiado éxito entre los economistas británicos. De esta manera, Schacht tenía previsto poder así acceder al mercado londinense y de ese modo poder poner en marcha una economía que le permitiera llegar a alcanzar 200 millones de dólares en préstamos. A pesar de que la petición de Schacht era realmente atrevida, encontró apoyo en el gobernador del Banco de Inglaterra, Montagu Norman<sup>36</sup>.

Este acercamiento entre el Reichsbank y el Banco de Inglaterra supuso un cambio en la política económica internacional, ya que ahora Estados Unidos pasaba a tomar más interés en la situación económica alemana, ya que “una facción dentro de la administración, encabezada por el secretario de Comercio, Herbert Hoover, y Charles Evans Hughes, secretario de Estado, que continuaba insistiendo en la creencia de que la recuperación de Alemania era esencial para la prosperidad norteamericana”<sup>37</sup>. E incluso esta nueva situación de la política económica mundial supuso un cambio en la posición de Francia respecto a Alemania, que no veía con malos ojos la llegada de crédito británico a Alemania, si bien, con la condición de que no debía bajo ningún concepto revisarse ningún aspecto de las indemnizaciones que Alemania hubo contraído con Francia a consecuencia de Versalles<sup>38</sup>.

#### *4.1. Estabilización monetaria*

Otro de los puntos donde la administración de Stresemann hubo de actuar de manera inminente para salvaguardar la economía alemana fue en el marco, que tan dañado había quedado tras la inflación de 1922 y 1923. Después de 1923, tras la inflación y la ocupación del Ruhr, las reservas de oro alemanas estaban prácticamente agotadas y era precisa una reestructuración monetaria, que vino con la aparición de una nueva moneda, que coexistiría con el marco y que trataría de crear una mayor confianza monetaria entre los ciudadanos con el fin de tratar de reactivar la economía<sup>39</sup>. Precisamente, esa confianza que los alemanes habían dejado de tener en el marco, la trató de recuperar Schacht cambiando el modelo de moneda con la introducción de esa moneda nueva, “el

---

<sup>36</sup> Liaquat AHAMED, *Los señores de las finanzas*, op. cit. pp. 227-230.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 232.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 232.

<sup>39</sup> Claude KLEIN, *De los espartaquistas al nazismo: la República de Weimar*, pp 67-68.

Rentenmark, respaldada no por el oro, sino por la tierra. El banco emisor se aseguraba una hipoteca sobre toda propiedad agrícola e industrial, pudiendo imponer sobre la misma una cuota anual del 5 por 100, lo que en la práctica suponía un impuesto sobre los bienes inmuebles”<sup>40</sup>.

La idea de romper con el oro como patrón era arriesgada, pero lógica en un momento en que el oro escaseaba cada vez más en Alemania a consecuencia de los pagos de las indemnizaciones y de la caída de la moneda. A pesar de que las dos monedas coexistieron en el tiempo, éstas estaban emitidas por dos organismos distintos que no tenían conexión entre sí. Schacht, creador del Rentenmark, no tasó el precio de su moneda en comparación a Reichsmark hasta que ésta no se desplomó del todo tras semanas de caídas respecto al dólar. Cuando el Reichsmark perdió todo su valor, “el gobierno pudo recomprar su deuda de muchos billones, valorada en 30.000 millones de dólares cuando se emitió, por tan sólo 190 millones de Rentenmarks, lo que equivalía a unos 45 millones de dólares”<sup>41</sup>. Además, el éxito de la nueva moneda venía no sólo porque estuviera teóricamente basada en la tierra, sino porque la cantidad que habría de emitirse estaba limitada estrictamente a 2.400 millones de Rentenmarks, lo que equivalía a aproximadamente 600 millones de dólares<sup>42</sup>.

Si bien hubo momentos de angustia, esta salida a la crisis monetaria no fue sólo obra de Schacht con la creación del Rentenmark, sino que también lo fue el apoyo recibido del Rentenmark por parte del gobierno, así como una serie de medidas poco populares, pero efectivas, como la suspensión del subsidio a los trabajadores del Ruhr y el despido de una cuarta parte de los funcionarios para destinar sus salarios al equilibrio económico<sup>43</sup>. Para Aldcroft, de hecho, “si el gobierno no hubiera emprendido inmediatamente la tarea de completar sus reformas fiscales, una vez lograda la estabilización, es dudoso que la nueva divisa hubiera durado mucho más tiempo”<sup>44</sup>.

---

<sup>40</sup> Liaquat AHAMED, *Los señores de las finanzas*, op. cit. p. 218.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 222.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 219.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 222-223.

<sup>44</sup> Derek H. ALDCROFT, *De Versalles a Wall Street*, op. cit. p. 170.

## 5. La búsqueda de crédito y el Plan Dawes

Se han escrito muchas páginas sobre cuál era la capacidad real de pago de Alemania, y tal y como comenta Aldcroft, el análisis de dicha capacidad de pago nos remite principalmente al periodo que parte del Plan Dawes, antes del cual Alemania no presentaba condiciones de pagar, por lo que los pagos consistieron en artículos, propiedades, etcétera, lo cual complicaba mucho la completa tarea del pago. De hecho, para que pudiese hacerse sin problemas eran necesarias dos condiciones. En primer lugar, había que aumentar la fiscalidad de manera que se pudieran extraer grandes sumas de dinero por medio de los alemanes por medio de los impuestos; en segundo lugar, hacía falta que esas sumas extraídas de los impuestos se convirtiesen en moneda extranjera – sobre todo dólares– para poder efectuar los pagos. Ciertamente, aumentar la presión fiscal no sólo fue posible, sino que se llevó a cabo, representando un 25 por 100 de la renta nacional los impuestos de los alemanes a finales de la década de 1920, y las reparaciones equivalían a un 10 por 100 de los impuestos totales, esto es, un 2,5 por 100 de la renta nacional. Pero el hecho de que fuese posible no significa, sin embargo, que no fuese pesado y que no se acabara por agotar la capacidad de reunir dinero internamente. Tanto fue así que el gobierno trazó planes de déficits presupuestarios deliberadamente, de modo que la deuda federal había aumentado en 6.600 millones de marcos durante esta década<sup>45</sup>.

Mientras, por un lado, de puertas para adentro, habría una intención de solucionar la inflación mediante una reforma monetaria; por otro lado, hubo un importante esfuerzo en la política exterior alemana, enfocada en este momento a la búsqueda de crédito y de préstamos, y a consecuencia del cambio en las políticas alemanas que crearon un clima de mayor confianza hacia Alemania. Se abrieron, por tanto, las puertas hacia un cambio en las relaciones internacional, cuyo principal objetivo era la llegada de un plan que permitiera la entrada de crédito a Alemania, que se hizo realidad con la llegada del Plan Dawes, que permitía la llegada de nuevos préstamos a Alemania<sup>46</sup>.

El Comité de Reparaciones nombró dos subcomités para abordar el problema de las reparaciones, uno de los cuales estaría presidido por Charles D. Dawes, quien llegaría a ser posteriormente vicepresidente de Estados Unidos. Este comité elaboró el Plan Dawes, que, si bien dejaba intacta la cantidad que Alemania debía pagar en conceptos de

---

<sup>45</sup> Derek H. ALDCROFT, *De Versalles a Wall Street*, op. cit. p. 112.

<sup>46</sup> Eberhard KOLB, *The Weimar republic*, p. 60



reparaciones, sí que reducía la cantidad de pagos anuales, y a su vez se ofrecía un préstamo inicial de 800 millones de marcos oro que pudiera ayudar a la economía alemana a ponerse de nuevo en pie<sup>47</sup>.

El Plan permitió a Alemania hacer frente a unas deudas que sólo pudieron saldarse una vez que fueron restructuradas y aparentemente era lo que necesitaba la economía alemana para poder volver a funcionar mientras se llevaban a cabo los pagos, que se hacían anualmente desde que entró en vigor el Plan Dawes en 1924. Entre 1924 y 1930 Alemania pidió préstamos por valor de 28 billones de marcos que, entre otras cosas sirvieron para pagar 10,3 billones de marcos en reparaciones, así como también animaron a los alemanes a importar productos, estimulando, por tanto, el mercado nacional<sup>48</sup>. De esta manera, Alemania quedaría alineada económicamente con Gran Bretaña y con Estados Unidos, ya que el capital norteamericano sería el que trataría de estabilizar la economía alemana, pero a cambio de ello, Alemania tendría que volver al patrón oro con la paridad de preguerra<sup>49</sup>. El hecho de volver al patrón oro suponía que ahora volvía a haber libre flujo entre individuos y países, que se mantenían los valores fijos de las monedas respecto al oro y, por tanto, también entre las distintas monedas. Esto, no obstante, conllevaba una asimetría constante entre los países con déficit y los países con excedentes en la balanza de pagos, y conllevaba también que la manera de reajustar la moneda fuese la deflación en lugar de la devaluación, esto es, que cambiaran los precios interiores en lugar de cambiar los tipos de interés. La vuelta al patrón oro permitía la acumulación de oro por los países cuya economía se había contraído, aunque, por el contrario, traía consigo una deflación para países que tenían pérdidas, algo que se volvería peligroso a finales de la década de 1920<sup>50</sup>.

Una de las claves que permitió la llegada del Plan fue la reactivación de las relaciones económicas entre Alemania y Estados Unidos gracias, en buena parte a la figura de Seymour Parker Gilbert, quien llegó a Alemania para convertirse en el gestor de los pagos alemanes, así como para ser quien decidía qué cantidad de dólares entraban en el país germano. Heinrich Köhler, ministro de economía, decía de Gilbert que era un gran trabajador, con una gran capacidad intelectual, pero que, sin embargo, era una figura

---

<sup>47</sup> Martin KITCHEN, *El periodo de entreguerras en Europa*, p. 45

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 45

<sup>49</sup> Peter TEMIN, *Lecciones de la Gran Depresión*, op. cit. p. 34

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 26-27

molesta para los alemanes porque era un extranjero que dilucidaba todas las cuestiones económicas del país<sup>51</sup>.

El hecho de que las relaciones entre Alemania y Estados Unidos se reanudaran supuso otra de las claves para la recuperación económica: se permitía a partir de ahora que los países extranjeros pudieran mantener relaciones prestamistas con Alemania, lo cual permitía también, por el contrario, que muchos banqueros tomaran decisiones despreocupadas a la hora de conceder préstamos que Alemania no pudiese afrontar debidamente, provocando acumulación de deudas.

Según Aldcroft, lo realmente importante del Plan Dawes es que antes de la llegada de éste, Alemania carecía de aliados y por tanto le hubiera sido imposible desarrollar un plan de futuro político y económico. De hecho, encontró la oposición de algunos estados, como Gran Bretaña o Francia, que no hicieron más que complicar la situación al no permitir que la industria alemana se desarrollara argumentando que ésta podría poner en peligro la seguridad europea<sup>52</sup>.

Para Kolb, la vuelta al funcionamiento de la economía alemana con el Plan Dawes vino principalmente por las tres siguientes razones:

“Sustituyó los extremadamente altos pagos anuales por cantidades que parecían soportables al menos durante el primer año y, en cierta medida, alivió las relaciones entre Alemania y los aliados.

El plan reconocía la necesidad de un espacio para respirar para Alemania. En el primer periodo, Alemania debía pagar por sus propios medios sólo 200 millones de marcos en efectivo el 31 de agosto de 1925, mientras 800 de marcos fueron entregados como préstamo internacional a modo de ayuda inicial. Las anualidades normales de unos 2500 millones de marcos, tal y como se establecía en el Plan de Londres, no empezarán hasta 1918-1929. Stresemann estaba convencido, de cualquier modo, de que, si Alemania cumplía conscientemente sus obligaciones durante cuatro años, no habría dudas de que habría que volver a los pagos de Londres.

---

<sup>51</sup> Liaquat AHAMED, *Los señores de las finanzas*, op. cit. p. 373.

<sup>52</sup> Derek H. ALDCROFT, “Las consecuencias económicas de la guerra y de la paz, 1919-1929”, en Mercedes CABRERA, Santos JULIÁ y Pablo MARTÍN ACEÑA (Comps.), *Europa en crisis, 1919-1939*, op. cit. p. 9

El Plan Dawes no sólo otorgó control a las operaciones de transferencia de manera que la moneda alemana no estaría en peligro para pagar a países extranjeros, sino que se estableció precisamente de qué fuente y la cantidad de pagos de reparaciones debían ser aseguradas (aduanas, impuestos, bonos seguros en ferrocarriles nacionales, etc.; la operación comercial de este último se transfirió a la compañía nacional de ferrocarriles del Reich, que tenía algunos extranjeros el consejo de administración y fue supervisado por un administrador de los estados acreedores, designado por la Comisión de Reparaciones)".<sup>53</sup>

Ahora, la economía alemana era fuertemente dependiente de las importaciones de capital, pero era algo necesario de cara a hacer frente a los pagos de reparación de Alemania. Sin embargo, Alemania logró evitar el pago de reparaciones mediante ciertas maniobras económicas que fueron aplazando los pagos hasta que éstas fueron repudiadas. De cualquier modo, la afluencia de capital extranjero permitió un incremento del capital disponible para su economía.

Además, no sólo se vio un notable aumento de la cantidad de capital alemán, sino que ese aumento repercutió también en la calidad de vida de ciertos sectores de la sociedad alemana. En el periodo de mayor estabilidad de la república, a partir de 1924, la clase obrera logra alcanzar ciertos logros políticos y sociales. Los salarios fueron progresivamente mejorando, aunque hasta 1928 no alcanzaron unos niveles comparables a los de antes de la guerra. Otra de las mejoras laborales fue la protección para la mujer trabajadora en 1927; o la prestación social que se alcanzó con la ley de seguro de desempleo en 1927, con la que los trabajadores despedidos obtenían ayuda sin probar sus necesidades. Sin embargo, esa ley conllevaba un alto precio y había que financiarla; además de que excluía a ciertos sectores de la sociedad que no cotizaban, así como se excluía a ciertos beneficiarios de manera arbitraria. De hecho, durante la crisis, la mitad de los desempleados no recibían ayuda alguna y no porque no hubiera dinero, sino que ese dinero era utilizado por el gobierno para otros fines. Igualmente, con los presupuestos del Plan Dawes se pudieron también impulsar obras públicas como escuelas, casas de cultura, etcétera, que proporcionaron nuevos puestos de trabajo<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> Eberhard KOLB, *The Weimar republic, op. cit.* p. 62. Traducción propia.

<sup>54</sup> Reinhard KÜHNEL, *La república de Weimar*, pp. 263-267

### 5.1. *La gran depresión: la sombra del Plan Dawes*

Al volver a ponerse en funcionamiento la economía de Alemania, estaba ahora, por tanto, en capacidad de efectuar los pagos en conceptos de reparaciones de guerra y de deuda que tenía pendientes desde principios de los años 20 a consecuencia del Tratado de Versalles y del final de la Gran Guerra. Sin embargo, debido al propio Plan Dawes, tenía que empezar a devolver el crédito que había empezado a entrar en 1924.

La idea que sobrevolaba Europa era que había que volver a negociar cómo debía pagar Alemania ahora que su capacidad de pago era mayor; aunque sí es cierto que no estaba completamente recuperada. Es por ello que, en 1927, Gilbert empezó a considerar que el momento de que Alemania tomase por completo las riendas de su propia economía había llegado. Esto conllevaba la desaparición de la supervisión internacional y la protección en las transferencias. Aun con todo, el Reichsbank no se mostraba tranquilo con la situación económica estadounidense en la que estaba muy presente la especulación en el mercado bursátil, y el presidente del Reichsbank, Hjalmar Schacht decidió eliminar la exención fiscal de los propietarios extranjeros de bonos alemanes, en virtud de la cual la afluencia de capital extranjero era mayor en Alemania. Esta decisión era, ciertamente, severa y traería consecuencias<sup>55</sup>.

Gilbert consiguió convencer tanto a Berlín como a los aliados ya en 1928, a pesar de que, en realidad, la economía alemana estaba empezando a verse resentida de nuevo y la situación no era nada halagüeña, puesto que en 1927 el mercado bursátil alemán quebró, unido a un aumento del desempleo interior y un aumento de deudas entre los depositarios franceses de los bancos alemanes. A pesar de esta situación, a la altura de 1929 se empezaba a vislumbrar de nuevo la idea de abrir nuevas negociaciones para que Alemania empezase a devolver el crédito que había entrado desde 1924, así como se llegó a la firma del Plan Young, mediante el cual se fijaba que las reparaciones que Alemania debía pagar eran finalmente 137.000 millones de marcos oro a lo largo de cincuenta y nueve años<sup>56</sup>. Sin embargo, a medida que avanzaba 1929, la economía alemana era cada vez más precaria. En esas negociaciones, lo que los aliados estaban considerando era que debían hacerse pagos de 500 millones de dólares anuales para ir devolviendo el crédito prestado. Sin embargo, Schacht no aceptaba tal cantidad, de manera que intentó reducir

---

<sup>55</sup> Peter TEMIN, *Lecciones de la Gran Depresión*, op. cit. p. 39

<sup>56</sup> Eric D. WEITZ, *La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia*, op. cit. p. 133

esa cifra a la mitad, argumentando que los bancos norteamericanos podían ejercer una presión en favor de Alemania para convencer a los gobiernos acreedores. Incluso llegó a fantasear con poder llegar a reducir los pagos a 200 millones de dólares anuales, algo que Gilbert no aceptó, tratando de borrar de la imaginación de los alemanes que tan bajos precios eran posibles.

Las pretensiones de Schacht llevaron a la conferencia de negociaciones prácticamente al fracaso, tanto que la Banque de France amenazó con retirar 200 millones de dólares de los bancos alemanes, lo que hubiera hecho que la reserva alemana cayera a pasos agigantados en los días posteriores, enterrando aún más si cabe a una Alemania que en esos momentos tenía cerca de dos millones de desempleados. Esta maniobra de la Banque de France hizo que Schacht, molesto con tal actuación amenazara con invocar la cláusula de transparencia del Plan Dawes, en virtud de la cual Alemania habría quedado exenta de pagar indemnizaciones, lo que habría llevado a la quiebra a las economías del mundo entero, incluida la alemana, de la cual se habrían sacado todos los activos internacionales allí depositados. Se puede ver en estos hechos cómo la buena política exterior que se había llevado a cabo años atrás, liderada por Stresemann, se tambaleaba, sobre todo por la manga ancha que se le había dado a Schacht para actuar en materia económica. Es por ello por lo que el propio Stresemann aceptó finalmente empezar a devolver los préstamos recibidos en cantidades algo por debajo de los 500 millones de dólares anuales.

Toda esta serie de negociaciones vinieron dadas por un resultado insatisfactorio del Plan Dawes, que había permitido coger aire a Alemania durante cuatro años, pero que no había convertido a Alemania en un país solvente a la hora de devolver el crédito recibido. Y no sólo eso, sino que, como comentaba anteriormente, de una manera u otra, había llevado a que Alemania volviese a entrar en un periodo de recesión económica que, de hecho, estaba llevando a los alemanes al paro y estaba provocando que los funcionarios del Estado dejasen de cobrar sus salarios. Un país que no podía sostenerse a sí mismo, no podría tampoco devolver los préstamos que debía ni, evidentemente, seguir recibiendo nuevos préstamos. Además, a consecuencia de la crisis, Alemania se vio obligada a subir los tipos de interés al 7,5 por 100.

A principios de 1929, la recesión ya era total en Alemania, así como también lo era en el resto de Europa Central. La crisis podía verse reflejada perfectamente en altos

niveles de desempleo que se debieron a políticas deflacionistas adoptadas por muchos gobiernos, a la racionalización y a la concentración de la industria y al declive del sector agrícola, sumado a que la población aumentaba más que el índice de crecimiento, lo que aumentaba aún más los niveles de desempleo<sup>57</sup>. Mientras tanto Estados Unidos hacía caso omiso a la situación europea, centrada en la continua subida de su bolsa –sumida, en realidad, en una constante especulación–. Esta realidad es uno de los elementos más importantes que toma Barry Eichengreen para explicar la magnitud de la recesión que se estaba dando en 1929, ya que, en el periodo de entreguerras, Estados Unidos ocupó el lugar como preferente agente financiero en lugar de Gran Bretaña, pero las relaciones financieras y comerciales de Estados Unidos no encajaban con las europeas<sup>58</sup>.

La crisis comenzó siendo sólo financiera, pero poco después de que los bancos estadounidenses empezaron a pedir los créditos a corto plazo a Alemania, esta crisis financiera se expandió también a la producción. Las empresas empezaron a despedir al personal, los ingresos disminuyeron y la demanda se desplomó. Las consecuencias directas de este descalabro económico fueron seis millones de parados a la altura de 1932, lo que correspondería a un tercio de la mano de obra disponible, a los que se suman dos millones de parados que no estaban oficialmente reconocidos, alcanzándose así alrededor del 45 por 100 de desempleo. El desempleo estaba sobre todo focalizado en sectores como el de la industria siderúrgica, la industria pesada o los astilleros, donde se registraba un paro de 63,5 por 100<sup>59</sup>.

En opinión de Peter Temin, esta depresión vino dada por las políticas económicas que se dieron durante los años 20 y, siguiendo a Keynes, Temin asegura que se explica este shock en la economía por la caída de la inversión causada por los elevados tipos de interés –que hemos visto que fueron subidos en más de una ocasión ante situaciones de recesión–, por beneficios de inversión en descenso y por escasez de oro fuera de Estados Unidos, justo en un momento en que se llevaron a cabo estrictas políticas monetarias que, entre otras cosas, trajeron de vuelta al patrón oro<sup>60</sup>.

Como vemos, la crisis hace que salgan diferentes posturas sobre su causalidad. La gran recesión, según dijo Keynes, habría sido resultado de un colapso de la demanda de

---

<sup>57</sup> Martin KITCHEN, *El periodo de entreguerras en Europa*, p. 47

<sup>58</sup> Barry EICHENGREEN, *La globalización del capital*, p. 130.

<sup>59</sup> Eric D. WEITZ, *La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia*, op. cit. p. 191-192

<sup>60</sup> Peter TEMIN, *Lecciones de la Gran Depresión*, op. cit. pp. 24-25

inversión, lo que a su vez sería un reflejo de un colapso de las oportunidades productivas para invertir capital y que la economía monetaria que se había impuesto en la Reserva Federal norteamericana había fracasado. Esto choca con lo que plantea Milton Friedman, que es un firme defensor de la economía monetarista y, de hecho, critica a Keynes por haber hecho una lectura interesada de la crisis de 1929 para hacer valer sus postulados frente a los neoliberales<sup>61</sup>.

Para algunos economistas, como Alvin Hansen, vieron esta depresión como un desarrollo económico deseable y necesario para eliminar la eficiencia y la debilidad. La solución era que tanto individuos como el gobierno se apretaran el cinturón. Interpretaron, por tanto, que estos cambios monetarios fueron causados accidentalmente antes que por una causa contributiva<sup>62</sup>. Según Friedman y Anna J. Schwartz, la culpabilidad de la crisis de 1929 recae en Estados Unidos debido a una serie de acontecimientos que comenzaron a hacer descender la acumulación monetaria por un balance negativo de pagos como consecuencia de una caída de los precios y los ingresos en otros lugares en relación a los estadounidenses, lo que conduciría a una salida de oro de los Estados Unidos<sup>63</sup>.

Para Hobsbawm, por otro lado, las bases de la economía mundial construida durante los años 20 no eran firmes y eso conllevó que la Depresión hiciese a las economías incapaces de generar una demanda suficiente como para sostener una expansión duradera. De esta manera critica el historiador marxista británico las economías de libre mercado, que, durante las épocas de prosperidad, al estancarse los salarios, los beneficios aumentan de manera desproporcionada y el sector acomodado de la sociedad sale realmente favorecido; pero que, al no existir un equilibrio entre la demanda y la producción industrial, se produce una sobreproducción y una especulación que lleva a un colapso<sup>64</sup>.

Alemania, junto a Estados Unidos, fue la principal damnificada por la Gran Depresión, por causas que van directamente ligadas, en opinión de Temin, a la política económica que se siguió durante los años 20 y que conduce directamente a las pautas que marcaba el Plan Dawes, así como también conduce a las habilidades del gobierno alemán de solucionar sus problemas internos. En primer lugar, porque el Reichsbank, al adherirse

---

<sup>61</sup> Milton FRIEDMAN, *La economía monetarista*, pp. 18-20

<sup>62</sup> Milton FRIEDMAN y Anna JACOBSON SCHWARTZ, *A monetary history of the United States*, p. 408-409

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 360

<sup>64</sup> Eric HOBBSAWM, *Historia del siglo XX*, p. 107.

al patrón oro tomó una vía contraccionista de la economía, tratando de mantener las reservas suficientes de oro y no devaluar su moneda siguiendo un modelo económico deflacionista; y en segundo lugar, porque los diferentes gobiernos de la República de Weimar trataron continuamente de exculparse de las causas de sus problemas económicos achacando responsabilidades al exterior consiguiendo de esa manera evitar los pagos de las reparaciones, cuestión que no era en absoluto baladí, como se demuestra con la presencia en Berlín del anteriormente citado Gilbert, cuya principal responsabilidad era supervisar los pagos de las reparaciones. Durante toda la década, Alemania importó más de lo que exportó en sus cuentas corrientes, por lo que las reparaciones, que no se cumplieron, no afectaron directamente a la economía alemana puesto que la Alemania de Weimar luchó constantemente por rebajar y eliminar sus obligaciones de reparación. Pero en cuanto empezaron a fallar las políticas económicas norteamericanas, las condiciones benignas de Alemania de años atrás desaparecieron, sobre todo con el intento del Reichsbank de ser ortodoxo siguiendo las reglas del patrón oro al tomar decisiones deflacionistas que no hicieron sino deprimir la economía interior<sup>65</sup>.

Aunque Alemania y Estados Unidos fueron los principales afectados por la crisis de finales de los años 20, el problema de Alemania, en realidad era distinto y como hemos visto, provenía en parte de otras causas, ya que se recurrió al endeudamiento masivo para lograr una estabilidad temporal sin importar las consecuencias futuras que podría acarrear. Los prestamistas, como hemos visto, inundaron de capital Alemania sin considerar cómo iban a atenderse los préstamos. Si bien es cierto que esta entrada de capital permitió que se reestructurara la industria privada y hubiese un reequipamiento y una expansión, el propio endeudamiento aumentó la vulnerabilidad de la economía alemana, ya que los citados activos a corto plazo que se podían retirar repentinamente dejaron al sistema bancario alemán desprotegido. Tal debilidad, unida a la acumulación de deudas hicieron que, aunque no hubiese habido una crisis económica detrás, Alemania no fuese capaz de seguir absorbiendo capital y, por tanto, de gestionar sus cuestiones económicas<sup>66</sup>.

Al igual que la economía alemana vive un momento relativamente calmado durante la segunda mitad de la década de 1920, también se puede hablar del momento

---

<sup>65</sup> Peter TEMIN, *Lecciones de la Gran Depresión* op. cit. p. 44

<sup>66</sup> Derek H. ALDCROFT, *Historia de la economía europea (1914-1990)*, op. cit. p. 78



más tranquilo durante esos años en lo que concierne a la política de la República de Weimar; pero la política toma el mismo camino que la economía a partir de 1929 como explica Martin Kitchen, quien argumenta que “se puede ver que esto se debía casi exclusivamente a la relativa prosperidad del periodo por el hecho de que tan pronto como la economía dio un serio bajón en 1929, Alemania se vio inmersa de nuevo en una grave crisis política. Ninguno de los problemas subyacentes se había resultado en ese pacífico periodo de la historia de la república de Weimar”<sup>67</sup>.

Algo similar opina Richard Evans, quien comenta que la recuperación económica que se da entre 1924 y 1928 fue, en el mejor de los casos, precaria debido a que la racionalización y el ahorro provocaron un desempleo generalizado. Por tanto, en este sentido, Evans viene a afirmar que la contracción económica comienza antes del *crash* de 1929, que, sin duda, para él, es el acontecimiento decisivo que acabó con la república<sup>68</sup>.

Desde una perspectiva más actual y comparando el *crash* de 1929 con la crisis de 2008, Yannis Varoufakis trae a colación una metáfora con la que pretende explicar el porqué de ambas crisis:

“Pensemos en lo que sucede cuando los coches se van haciendo más seguros: tendemos a ir más deprisa. Mientras que los accidentes menores nos hacen más precavidos por un tiempo, cada mejora en las prestaciones de seguridad activas (conducción, frenos) y pasivas (airbags) del coche incrementa nuestra velocidad media. Si bien los accidentes se hacen menos frecuentes, cuando ocurre uno grande nuestras posibilidades de salir indemnes son escasas. Esto es precisamente lo que causó, al menos en parte, los *crashes* de 1929 y 2008: nuevos instrumentos financieros habían alentado un crecimiento rápido y habían hecho que las inversiones salvajes pareciesen más seguras que nunca. Hasta que se produjo el accidente que teníamos que tener”<sup>69</sup>.

---

<sup>67</sup> Martin KITCHEN, *El periodo de entreguerras en Europa*, op. cit. p. 218.

<sup>68</sup> Richard EVANS, *Ascenso y triunfo del nazismo en Alemania*, op. cit. p. 108-109

<sup>69</sup> Yannis VAROUFAKIS, *El minotauro global. Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial*, p. 65.

## 6. Conclusiones

A lo largo del trabajo se ha podido ver el desarrollo de la economía de Alemania en un contexto de posguerra en el que las complicaciones para el desarrollo de una joven república fueron constantes, así como también ha podido verse cómo afectan las decisiones internacionales en el devenir a corto y largo plazo de un Estado que depende de las relaciones exteriores en un ambiente de dificultades para todos los sectores internacionales.

Hemos visto la importancia del resultado de la Primera Guerra Mundial, que se trata, sin dudas, de un proceso histórico que trastoca toda la dinámica que se llevaba a cabo en Europa previamente y que configura un continente totalmente distinto. Y no sólo es la guerra en sí la que contribuye a modificar el *statu quo*, sino que son también las decisiones que se toman una vez que el enfrentamiento bélico ha concluido. A mi modo de ver, hay un punto de irresponsabilidad no sólo en las administraciones de los países vencedores de la Gran Guerra en su intención de hacer pagar un alto coste a Alemania por una responsabilidad en la guerra que es tanto cierta como discutible, ya que la Primera Guerra Mundial es un conflicto multicausal y en cierto modo, había intereses en juego en ella por parte de las potencias occidentales. Por tanto, hacer pagar unas cantidades desorbitadas a Alemania, bajo mi punto de vista, es algo irresponsable porque condena el devenir del Estado y porque, fundamentalmente, no atiende a las consecuencias que ello puede conllevar.

Sin embargo, y tal y como se ha podido ver en el trabajo, la irresponsabilidad no puede recaer únicamente en las potencias occidentales que requieren unos altos pagos a Alemania, sino que los propios dirigentes alemanes del periodo entran en una dinámica política en que es más importante llevar a cabo campañas propagandísticas contra las imposiciones de Versalles que acometer políticas que permitan soliviantar los problemas económicos y las dificultades que presentaban las deudas que se habían contraído con el Tratado de Versalles<sup>70</sup>. Naturalmente, era necesario responder a unas reparaciones de guerra demasiado elevadas; pero la irresponsabilidad de la clase política de la República de Weimar está en que se preocuparon antes de reducir la cantidad que se debía pagar –

---

<sup>70</sup> Eric D. WEITZ, *La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia*, op.cit. p. 172.

algo que previsiblemente iba a ser complicado— antes que empezar a pagar las primeras mensualidades de las reparaciones, a las que sí podían hacer frente.

Precisamente, el hecho de que no se trataran con la suficiente diligencia las cuestiones que estaban perturbando la economía alemana hizo que la situación se agravase más, como hemos podido ver con el proceso inflacionista que tuvo lugar hasta 1923, pero que venía ya de largo. Consecuencia de esta crisis inflacionista fue el no poder hacer frente a los pagos que se estaban solicitando en ese momento, lo que llevó a una crisis ya no económica en este caso, sino internacional, con la entrada de tropas francesas y belgas en una de las zonas más importantes de Alemania por el volumen de producción industrial que soportaba. Que estos dos procesos históricos pudieran haber sido evitables es cuestionable porque ambos son consecuencia de una suma de diversas causas; lo que sí es cierto es que la respuesta que se da a ambos produce una profundización en las problemáticas con las que se lidiaba en el momento.

Como explica Viçenc Navarro, ante la insostenible situación de hiperinflación en que se encontraba Alemania en 1923, el gobierno hubo de tomar decisiones. Tales decisiones tuvieron que ver con medidas de austeridad con dramáticas consecuencias —se pasó de un millón de parados a seis millones en apenas tres años—, lo que llevó a un aumento de la protesta social, que, a fin de cuentas y de una manera muy simplificada, acabó desembocando en el nazismo<sup>71</sup>.

Sólo la llegada del Plan Dawes permite tomar aire a Alemania en todos los sentidos, puesto que la recuperación económica que hay a partir de 1924 —que lleva a varios autores a hablar de los años dorados de la República de Weimar— se traduce también en el periodo de mayor tranquilidad política y social del periodo. Y aun con todo, este —a priori— buen hacer no fue obra directa el gobierno, sino que lo fue del presidente del Reichsbank, nombrado por el ministro de asuntos exteriores Stresemann.

Pero ni siquiera en este punto se puede hablar de buen hacer, puesto que el Plan Dawes llevaba dentro la semilla del profundo caos económico en que quedaría sumida Alemania en 1929 cuando la economía estadounidense quiebra y, detrás de ella, cae también la germana. El periodo que transcurre entre 1924 y 1929 se trata de un periodo cuyos cimientos son realmente débiles. Se quiere volver a un sistema económico —el del

---

<sup>71</sup> Viçenc NAVARRO, *Los orígenes del fascismo en Europa: antes y ahora*.

patrón oro— que ya no sirve después de la Primera Guerra Mundial y se pretende volver a él en medio de un caos económico mundial del que, si bien se logra salir, cuando este sistema vuelva a fallar, la caída llevará a una situación peor que la inmediatamente anterior.

Lo que ocurre en Alemania a finales de la década de 1920, por tanto, hay que tomarlo teniendo en consideración lo que sucede en el resto del mundo occidental. Las economías de los distintos países están interconectadas y en el momento en que una potente economía se desestabiliza, el resto de economías acaban también desestabilizadas, pero más aquellas que están en una situación de dependencia de ésta, como ocurrió en el caso de Alemania. Por tanto, la estabilidad de ese quinquenio dorado de la República de Weimar estaba basada en el mismo ilusorio superávit económico en el que vivía la economía estadounidense, y la explosión de la burbuja en que vivían los Estados Unidos salpicó inevitablemente a Alemania.

Para concluir, son significativas las semejanzas que se pueden extraer entre la crisis de 1929 y la de 2008, y según el economista griego Yannis Varoufakis, 1929 debería habernos enseñado una importante lección que parecemos haber olvidado: la máquina capitalista está infectada por el dinero y el trabajo, que son dos mercancías especiales que son profundamente indeseadas<sup>72</sup>. El catedrático de Ciencias Políticas Viçenc Navarro anteriormente citado tiende similitudes entre las políticas de austeridad tomadas en 1923 en Alemania con las tomadas en España en 2014 en el contexto de la reciente crisis económica.

---

<sup>72</sup> Yannis VAROUFAKIS, *El minotauro global*, op. cit. p. 78

## 7. Referencias bibliográficas

- Alan FERGUSSON, *Cuando muere el dinero*, Alianza, 2010.
- Angus MADISSON, *Historical Statistics of the World Economy*, 1-2008 AD, Guggenheim Investments, 2009.
- Barry EICHENGREEN, *La globalización del capital*, Antoni Bosch, 1996.
- Charles S. MAIER, *La refundación de la Europa burguesa*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1988.
- Claude Klein, *De los espartaquistas al nazismo: la República de Weimar*, Sharpe, 1985.
- Constantino BRESCIANI-TURRONI, *The economics of inflation: A study of currency depreciation in post-war Germany*, Mises Institute, 2007
- Derek H. ALDCROFT, “Las consecuencias económicas de la guerra y de la paz, 1919-1929”, en Mercedes CABRERA, Santos JULIÁ y Pablo MARTÍN ACEÑA (Comps.), *Europa en crisis, 1919-1939*, Pablo Iglesias, 1991, pp. 1-24.
- Derek H. ALDCROFT, *De Versalles a Wall Street*, Crítica, 1985.
- Derek H. ALDCROFT, *Historia de la economía europea (1914-1990)*, Crítica, 1997.
- Eberhard KOLB, *The Weimar Republic*, Routledge, 2005.
- Eric D. WEITZ, *La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia*, Turner, 2009.
- Eric HOBSBAWM, *Historia del siglo XX*, Crítica, 2013.
- John Maynard KEYNES, *Las consecuencias económicas de la Paz*, Crítica, 1987.
- Juan José CARRERAS ARES, “Categorías históricas y política: el caso de Weimar”, *Mientras tanto*, N° 44, 1991, p. 99-110.
- Julián CASANOVA, *La historia social y los historiadores*, Crítica, 2003.
- Liaquat AHAMED, *Los señores de las finanzas*, Deusto, 2010.
- Luis Ángel ROJO, “El pensamiento económico ante el paro y la crisis, 1919-1939”, en Mercedes CABRERA, Santos JULIÁ y Pablo MARTÍN ACEÑA (Comps.), *Europa en crisis, 1919-1939*, Pablo Iglesias, 1991 p. 119-164.
- Martin KITCHEN, *El periodo de entreguerras en Europa*, Alianza Editorial, 1992.
- Milton FRIEDMAN y Anna J. SCHWARTZ, *A Monetary History of the United States*, Princeton University Press, 1963.
- Milton FRIEDMAN, *La economía monetarista*, Gedisa, Barcelona, 1992.

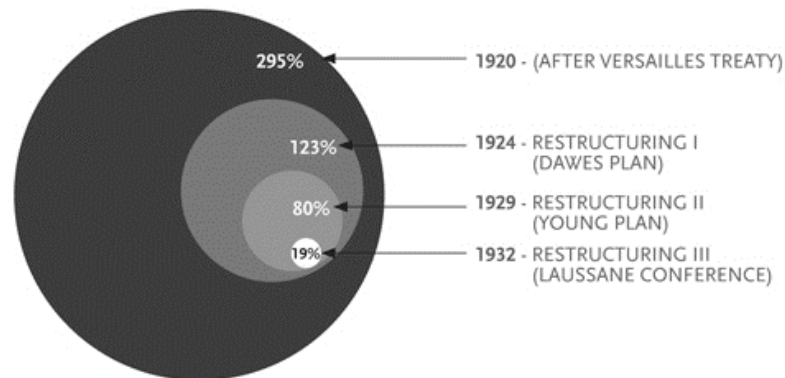
- Paul R. KRUGMAN y Maurice OBSTFELD, *Economía internacional. Teoría y política*, Pearson, 2006.
- Peter TEMIN, *Lecciones de la Gran Depresión*, Alianza Editorial, 1995.
- Reinhard KÜHNEL, *La república de Weimar*, Institució Alfons el Magànim, 1991.
- Reinhard RÜRUP, “Génesis y fundamentos en la constitución de Weimar”, *Ayer*, 79 (1992), pp. 125-158.
- Richard EVANS, “Ascenso y triunfo del nazismo en Alemania”, en Mercedes CABRERA, Santos JULIÁ y Pablo MARTÍN ACEÑA (Comps.), *Europa en crisis, 1919-1939*, Pablo Iglesias, 1991, pp. 97-118.
- Richard EVANS, *La llegada del Tercer Reich*, Península, 2005.
- Vera ZAMAGNI, *Historia económica de la Europa contemporánea*, Crítica, 2011.
- Vicenc NAVARRO, “Los orígenes del fascismo: antes y ahora”, *Público*, 27 de mayo de 2014. Disponible en <http://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2014/05/27/los-origenes-del-fascismo-en-europa-antes-y-ahora/>.
- Yannis VAROUFAKIS, *El minotauro global. Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía*, Capitán Swing Libros, 2012.

## 8. Anexos

### 8.1. Porcentaje de las reparaciones de guerra respecto al PIB alemán: 1920, 1924, 1929, 1932.

#### GERMANY REPARATIONS AS A PERCENT OF GDP

*War reparations debt initially dwarfed the German economy as a percent of GDP. After many defaults, Germany's debt was restructured in 1924, 1929 and 1932. The 1932 plan was drafted but then vetoed by the United States.*



*Fuente: Angus MADISSON, *Historical Statistics of the World Economy*, 1-2008 AD, Guggenheim Investments, 2009.*

8.2. Nivel de desempleo y niveles de los salarios a precios al por mayor, 1920-1923.

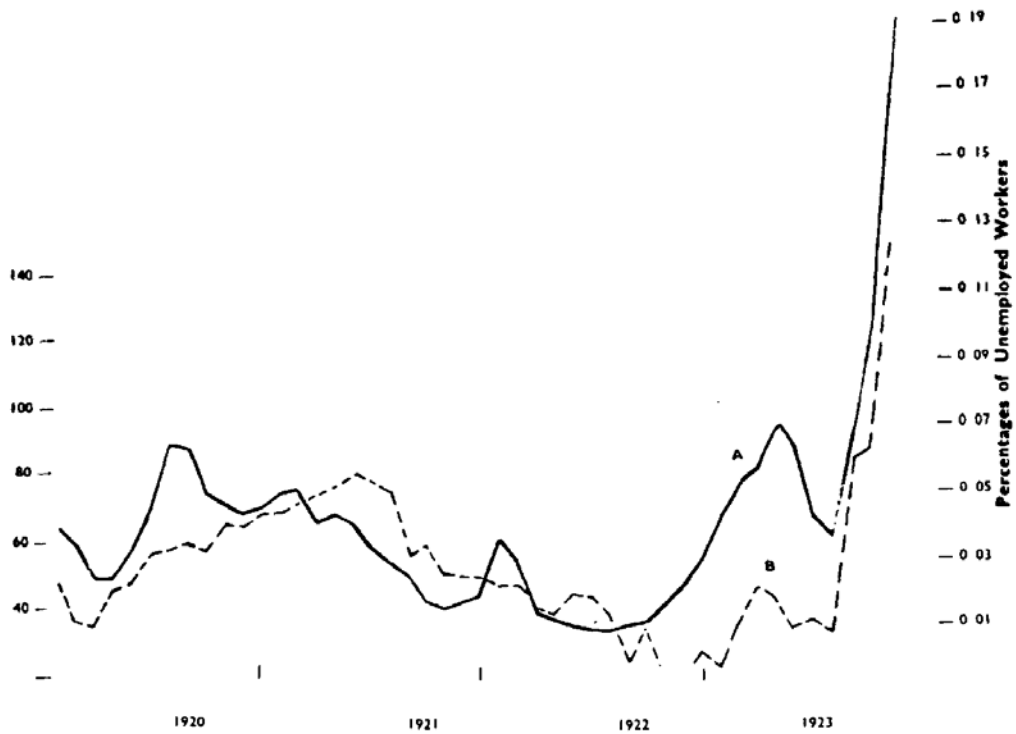


DIAGRAM XXI.—A. Unemployment. B. Rates of wage-rates to wholesale prices

Fuente: Constantino BRESCIANI-TURRONI, *The economics of inflation: A study of currency depreciation in post-war Germany*, p. 312



### 8.3. Estabilizaciones monetarias después de la guerra, 1922-1929.

	<i>Año de estabilización</i>	<i>Nueva paridad respecto a la de anteguerra (%)</i>
Suecia	1922	100
Holanda	1924	100
Gran Bretaña	1925	100
Dinamarca	1926	100
Italia	1926	27,3
Francia	1926	20,3
Checoslovaquia	1923	14,6
Bélgica	1926	14,5
Yugoslavia	1915	8,9
Grecia	1927	6,7
Portugal	1929	4,1
Hungría	1924	0,0069
Austria	1922	0,00007
Polonia	1926	0,000026
Alemania	1923	0,0000000001

*Fuente: Zamagni VERA, Historia económica de la Europa contemporánea, p. 160.*